

## Las horas del día

A lo largo de la historia las unidades de medida del tiempo han sido **las horas**, que según la época del año tenían una duración más o menos larga. Se trataba de dividir el periodo de luz solar en doce fracciones y, por tanto, las horas del verano eran más largas que las del invierno. Por ejemplo las clepsidras romanas tenían diferentes escalas para los distintos meses del año, así la tercera hora después del amanecer la “hora tertia” empezaba a las 9 de la mañana y duraba 44 minutos en invierno; mientras que en verano empezaba a las 7 de la mañana aproximadamente y duraba 75 minutos. Desde el Siglo II a C. ya se conocía y se utilizaba el sistema de 24 horas de igual duración para medir un día, pero hasta el siglo XIV no se inventaron los relojes mecánicos capaces de esas mediciones

Todas las civilizaciones, desde Egipto hasta China, desde México hasta el Cercano Oriente, conocieron **el reloj de Sol**, el primer “instrumento” para medir las horas. El primer cuadrante solar de tamaño reducido que se conoció, entre los egipcios del siglo XV a. C., era muy sencillo pues consistía en una simple barra que se clavaba perpendicularmente en el suelo; la longitud y posición de la sombra proyectada permitía calcular los puntos correspondientes al paso del día a la noche, así como los solsticios. En el suelo que rodeaba la barra se marcaban las horas del día. Se cree que los cuadrantes solares se usaron en Grecia desde el año 500 a. C. El uso del reloj solar o *solarium* se hizo tan común en todo el imperio romano que fue admitido en la legislación, y todos los negocios particulares eran regulados por las horas marcadas en el cuadrante. Hubo cuadrantes solares de muchas formas: planos, cúbicos, globos ahuecados, hasta portátiles con brújula. Pocos cambios desde entonces hasta que se generalizó el uso de los relojes mecánicos a partir del siglo XIV. Durante la Edad Media, en Europa fue la Iglesia la que monopolizó el control de paso de las horas que se comunicaba con las campanas.

A partir del siglo XV con la generalización del uso de los relojes mecánicos y con el desarrollo de las ciudades, las instituciones civiles fueron haciéndose cargo de la función del control del tiempo. Se pasó a las horas uniformes todas de 60 minutos, sin importar la duración del día y de la noche. Aún así, hasta bien entrado el siglo XIX la hora variaba notablemente de unas ciudades a otras lo cual no suponía mayores problemas para la economía o para las comunicaciones pues estas eran notablemente lentas. Con el desarrollo del ferrocarril se hizo necesaria la coordinación horaria entre ciudades alejadas pero unidas por el tren. La primera uniformización de la hora se produjo en 1840 en el Reino Unido con la adopción del *Railway Time* que, a su vez, sólo fue posible con el uso de otro nuevo invento: el telégrafo y su comunicación instantánea. Rápidamente se generalizó en el resto del mundo

